

## Capítulo 5

### **El distrito de mayoría-minoría como asiento seguro: efectos sobre la calidad de la representación.**

En el sistema político americano existen factores estructurales que facilitan la reelección de los legisladores del Congreso. Los factores que determinan el nivel de competencia en las elecciones de la Cámara de Representantes van más allá de los porcentajes de votos necesarios para ganar una elección. En este sentido, la reelección sucesiva (*incumbency*) figura como el factor más importante, ya que de ésta se deriva una serie de elementos substanciales para la permanencia de los congresistas en sus puestos. Entre éstos se pueden mencionar los recursos financieros que reciben los legisladores, la publicidad implícita por parte de los medios de comunicación, el reconocimiento del electorado y grupos de interés, entre otros. Aunado al factor de reelección sucesiva, existen otros elementos que refuerzan la reelección del candidato, dependiendo de la estructura electoral de cada distrito. En los distritos de mayoría-minoría, en este caso hispana, se identifican factores específicos que simplifican la reelección de los candidatos al interior de esa unidad electoral. Con esto se refuerza aún más, lo que en un principio fue diseñado como estructuras electorales y/o asientos seguros en el ámbito federal: los distritos de mayoría-minoría. Al respecto, se explorará el distrito federal de California bajo el número 34, nuestro caso de estudio.

#### **5.1. Reección sucesiva y sus derivaciones**

Los congresistas nacionales de minoría, como Lucille Roybal-Allard, además de provenir de un distrito de mayoría-hispana -considerado como una estructura electoral segura desde su creación- tienen una reelección fortalecida debido a elementos estructurales dentro del propio sistema político americano, tal como la reelección sucesiva. A través de ésta, se obtienen beneficios difíciles de conseguir por los nuevos aspirantes (*challengers*) a contender contra legisladores ya establecidos en

determinado distrito. Estos últimos (*incumbents*) tienen la oportunidad de tener un contacto continuo con el electorado a través de sus oficinas en Washington, DC y en su distrito. El contacto también se mantiene a través de viajes constantes que efectúan los legisladores a diferentes comunidades de su distrito, regularmente cada semana. Esto los lleva a elevar su presencia y reconocimiento no sólo dentro de su unidad electoral, sino también fuera de ésta. Así, se mantienen visibles ante los ojos del electorado y de la luz pública. Lo anterior es reafirmado a través del apoyo de los medios de comunicación, principalmente locales y estatales.

La reelección sucesiva incide de manera determinante en la poca competitividad electoral que presentan las elecciones de la Cámara de Representantes en general. Planteamiento demostrado en porcentajes actuales, mediante los cuales se expone que aproximadamente el 90 por ciento de los legisladores federales ya establecidos, ganan la reelección. Las elecciones de la Cámara baja del Congreso nacional en 2002, comprueban esa información. En dicha elección, sólo 16 legisladores a nivel nacional, perdieron la batalla contra nuevos contendientes. Lo anterior se tradujo en aproximadamente 98 por ciento de probabilidades de reelección (Morris, Dick, 2003). Al respecto, el especialista en asuntos latinos, Roberto Haro (2003) declaró que dicha situación responde al *status quo* que han querido mantener ambos partidos—republicano y demócrata—tras cada censo poblacional, para conservar a sus electores.

Mientras algunas legislaturas estatales han fijado límites en los periodos de sus asambleístas, el Congreso federal desarrolla estrategias para que la reelección sucesiva permita a los legisladores permanecer por largos periodos en el escenario nacional; ya que el poder en el Capitolio es medido por los años de servicio de los congresistas (*seniority*). Al respecto, algunos estudiosos en el tema han manifestado que “*a seat in the House of Representatives is as secure as any civil-service job*”. Se dice que debido a los factores arriba señalados, los legisladores federales y sus partidos se

encuentran permanentemente “*engineering lifetime tenure*” (Morris, 2003: A8). El siguiente mapa (ver figura 5.1.) nos demuestra el eminente poder de la reelección sucesiva en la Cámara de Representantes. Un número significativo de estados no presentó cambios en la afiliación partidista de sus representantes del Congreso en las pasadas elecciones de 2002.

### 2002 U.S. House Delegations

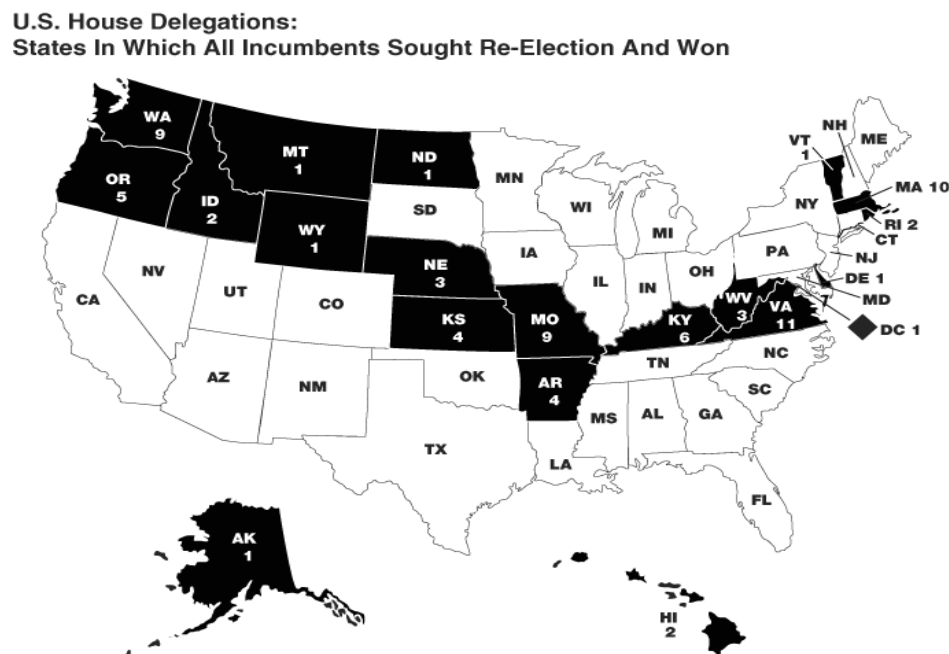


Figura 5.1./Fuente: Federal Election Commission

Si bien es cierto que el factor de reelección sucesiva es considerado fundamental para la reelección, también es cierto que la administración y el uso de los recursos financieros destinados a las campañas de reelección, son elementos importantes de la estrategia electoral de cada candidato para su permanencia en el Capitolio.

#### 5.1.1. Recursos económicos destinados a las campañas electorales

Los recursos financieros en las campañas políticas, en este caso de la Cámara baja nacional, han demostrado ser extremadamente importantes para la reelección de los candidatos. Para autores como Thomas E. Petterson, los recursos económicos, también llamados “*the mother’s milk of politics*”, son fundamentales, aunque no siempre decisivos en las victorias electorales. Este factor es catalogado como el tercero en importancia para la permanencia de los candidatos en sus puestos. Le anteceden la reelección sucesiva y la afiliación partidista. En Estados Unidos, los recursos económicos que obtienen los legisladores para sus campañas políticas, provienen del sector privado. El llamado “*hard money*” es regulado por la ley federal, la cual ha establecido las siguientes cantidades: el monto que pueden otorgar los partidos políticos, oscila entre los 10,000 a 17,500 dólares. Los contribuidores individuales, por su parte, pueden proporcionar un máximo 1000 dólares. Por último, los grupos de interés o comités de acción política (PACs, por sus siglas en inglés) pueden donar hasta un máximo de 5,000 dólares por grupo (Patterson, 2001: 249 y 326).

Aunque los recursos de las campañas políticas se derivan del sector privado, es un hecho innegable que los legisladores federales hacen uso del presupuesto público para sus campañas de reelección. Los recursos económicos que obtienen los legisladores por año, como presupuesto para su labor legislativa (mantenimiento de oficinas y personal en general, etc.), se pueden considerar como parte elemental de su presupuesto de campaña. Aunque esto no esté estipulado oficialmente de esa forma, es obvio que los recursos que éstos obtienen anualmente, les permiten establecer una campaña electoral continua al interior de su distrito. Esto lo hacen a través de ciertas actividades, tal y como ya se indicó, desde correspondencia al electorado hasta viajes al distrito, entre otros más.

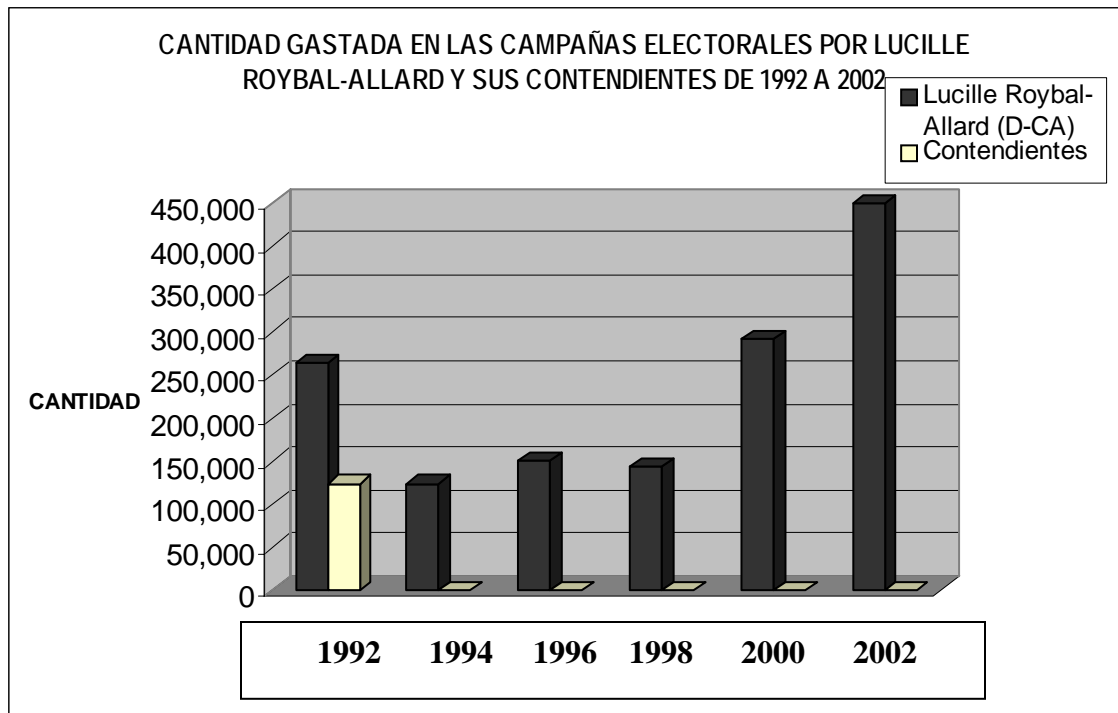
Los legisladores de ambas Cámaras del Congreso, conscientes del valor de los beneficios que obtienen del presupuesto anual que les es otorgado, en 2001, aprobaron una ley para que éste fuese incrementado. La cantidad estipulada en ese año para los legisladores de la Cámara de

Representantes fluctuó entre 980,699 y 1,469,930 dólares (Kernell y Jacobson, 2003: 196). Aunado a esto, se dice que para que una campaña de la Cámara Baja pueda resultar exitosa, el candidato debe destinar un aproximado de medio millón de dólares a ésta. En este sentido, Thomas E. Patterson se refiere al politólogo Paul Herrnson cuando señala: *“the most successful candidates essentially run two campaigns: one in Washington where they appeal for campaign funds and one in the state or district where they appeal for votes”* (Patterson, 2001:326). Es importante resaltar que la cantidad destinada a una campaña política, también tiene que ver con la competitividad electoral del distrito.

En esta misma perspectiva, se cita el caso de los distritos recién creados (*open seats*), donde el factor de reelección sucesiva no se antepone como un obstáculo y por ende la competitividad es notable. El mejor ejemplo se encuentra en nuestro caso de estudio. El recién creado distrito 33 en 1992, fue la única ocasión donde Lucille Roybal-Allard se enfrentó a un contendiente que contaba con recursos financieros visibles para la campaña de elección, el republicano Roberto Guzmán; quién destinó un total de 202,271 dólares a su campaña política, contra 264, 755 dólares de Roybal-Allard. Las sumas recaudadas, casi en igual proporción por los entonces candidatos, fueron debido a que contendían por distritos recién creados. Bajo ese contexto, los candidatos usualmente no presentan dificultad para reunir recursos financieros para sus campañas políticas. Los contribuidores- principalmente grupos de interés- otorgan recursos a los candidatos como parte de una estrategia política, dentro de la cual buscan, fundamentalmente, la oportunidad de influir en posibles políticas públicas a través de los futuros legisladores.

Los datos arriba citados se presentan en la siguiente gráfica (5.1.), misma que refleja los nullos recursos económicos de los oponentes en las elecciones posteriores (de 1994 a 2002). Este último renglón confirma que el posicionamiento de los legisladores por varios términos en sus puestos, les permite obtener tener un mejor acceso a aportaciones de diversos sectores;

principalmente de grupos de interés que han interactuado con éstos en diversos asuntos. Autores como Kernell y Jacobson opinan al respecto: “*All type of contributors...distribute their funds strategically. They avoid wasting resources on hopeless candidacies*” (2003: 415). Ante esto, los oponentes se enfrentan a barreras difíciles de derribar. Los individuos y grupos que contribuyen a las campañas políticas no fácilmente apuestan recursos en ellos.



Gráfica 5.1./Fuente: Open Secrets Organization, Información sustentada en Federal Electoral Comission

**1992: Roberto Guzmán (R)**  
**1994: Kermit Brooker (PFP)**  
**1996: John P. Leonard (R)**  
**1998: Wayne Miller (R)**  
**2000: Wayne Miller (R)**  
**2002: Wayne Miller (R)**

Vale la pena señalar que las contribuciones más significativas recibidas por Roybal-Allard para sus campañas de reelección a través de los años, se derivan fundamentalmente de grupos de interés y de donadores individuales, por lo regular en igual proporción. Al respecto, se citan algunos

ejemplos: en 1996, dicha congresista recaudó un total de 151,659 dólares, de los cuales el 53.8 por ciento provenía de grupos de interés y el 44.3 de aportaciones individuales. La elección más reciente (2002) sigue la misma línea, ya que de 232,465 dólares, es decir, 52 por ciento de lo reunido, fue proporcionado por grupos de interés. Las contribuciones individuales por su parte, llegaron a sumar 215,765 dólares, que se tradujo en 48 por ciento del total reunido ese año (Open Secrets Org., 1996-2002).

Ante la falta de contendientes competitivos, las cantidades utilizadas en gastos de campañas en el distrito en cuestión, podrían considerarse poco significativas. El último período, 2002, muestra un notable incremento en el gasto de campaña, aún con la nula cantidad recaudada por el constante opositor, el republicano Wayne Miller. Esto se debió básicamente a los cambios demográficos que presentó el distrito como resultado del censo decenal del 2000. La redistribución surgida de ese proceso, se tradujo en cambios en las líneas que conformaban el antiguo distrito 33. Las nuevas áreas añadidas, que formarían el actual distrito 34, contienen segmentos importantes de población republicana. Las circunstancias expuestas representaron cambios estratégicos en la más reciente campaña de reelección de Roybal-Allard

Una de las nuevas estrategias a las que nos referimos, podría ser un mayor número de eventos para la recaudación de fondos. Esto se deduce después de observar que en el año 2002, se destinó una suma relativamente elevada para la contienda electoral, si la comparamos con los períodos anteriores. Podemos apreciar mediante la gráfica presentada (5.1.), el aumento del gasto de campaña en los dos últimos términos. El 2000 representó un gasto de 292,932 dólares, un poco menos del doble de la cantidad empleada en el siguiente periodo electoral, 449,244 dólares. Con casi medio millón de dólares gastados en su última campaña de reelección—hasta el momento—, pareciera que la representante Roybal-Allard siguió el consejo de los especialistas en el tema quienes sostienen

que dicha cantidad (500,000 dólares) es necesaria para lograr una campaña exitosa en la Cámara de Representantes.

La cantidad arriba citada, efectivamente puede funcionar en determinados distritos, sobre todo en aquellos donde no existe una marcada competencia electoral, tal es el caso de Roybal-Allard en el distrito 34. En un caso opuesto, se puede plantear la situación de la congresista demócrata a nivel federal, Loretta Sánchez del distrito cuarenta y siete, ubicado en el corazón de *Orange County* en California y en donde según cifras de febrero de 2003, éste cuenta con 167,000 personas empadronadas. De ellas, un 47.74 por ciento están afiliadas al partido Republicano y 33.25 por ciento al partido Demócrata (Office of the Clerk: House of Representatives, 2003). Desde su candidatura en 1996, Sánchez enfrentó contiendas electorales competitivas, empezando con las elecciones primarias, al competir con tres candidatos blancos; para posteriormente una vez victoriosa, contender y derrotar al representante del distrito por varios periodos, el republicano Robert Dornan. Dicha contienda fue calificada por NCLR como “*a difficult and controversial victory*” (National Council of La Raza, 2000:3). Asimismo, la organización *TRPI* precisó que la campaña de reelección de la legisladora Sánchez contra el mismo opositor en el siguiente periodo electoral, fue “*the most expensive House election in the nation*” (The Tomás Rivera Policy Institute, 2000:2).

Al cuestionarle sobre las estrategias de reelección y gastos de campaña en un contexto competitivo, Loretta Sánchez en entrevista personal, declaró que su mayor estrategia es efectuar una campaña intensa durante los dos años que abarca cada periodo electoral. Aunque el distrito que ella representa (47), ha entrado en la categoría de mayoría-hispana, con un 65 por ciento de población latina, el margen restante lo conforman grupos raciales y étnicos muy diversificados. Además, las características demográficas y socioeconómicas que caracterizan a este distrito, hacen que la



competencia se torne difícil para Sánchez cada dos años. El área geográfica, conformada por suburbios de clase media, contiene zonas tradicional y predominantemente republicanas.

Bajo ese entorno, aunque Loretta Sánchez representa un distrito de mayoría-hispana, las características de su unidad electoral no garantizan una victoria electoral cada periodo de reelección. Ante este escenario, se expone la diferencia en la suma de recursos económicos que esta última congresista destina para sus campañas de reelección, comparada con otros distritos de mayoría-hispana. Sánchez declaró en la misma entrevista, haber destinado alrededor de 2 millones de dólares en la contienda electoral de 2002. Para explicar lo que significa representar un distrito de mayoría-hispana más diverso, en comparación con otros en el mismo estado (en términos raciales y sobre todo en cuanto a afiliación partidista y niveles socioeconómicos) y el impacto de esto en los gastos de campaña, Loretta Sánchez planteó el caso de Lucille Roybal-Allard y del legislador Xavier Becerra, quien representa el distrito electoral federal número 31. Sánchez ultimó que debido a que los legisladores referidos, representan distritos altamente demócratas-con el mayor número de hispanos en el estado, ocupando el primer y tercer lugar respectivamente-, sus gastos de campañas pueden cubrirse con un aproximado de 100,000 dólares (Sánchez, Loretta, 2003).

En nuestro caso de estudio, el factor competitividad puede tener otras repercusiones y podría relacionarse con los bajos niveles de participación electoral. Aunque el voto de la comunidad latina va en aumento en dicha unidad electoral, éste se sigue considerando bajo. Los escasos recursos destinados a la campaña revelados por parte de la actual legisladora y el nulo presupuesto de sus opositores a través del tiempo—según las cifras reveladas por *Open Secrets Organization*-, no permiten que el electorado cuente con una perspectiva más amplia de las contiendas electorales. Ante esto, las personas con derecho a voto que ahí radican, no se enteran de las plataformas de cada candidato y del proceso electoral en general.

Al respecto, Luis Arteaga (2003) expresó que existe mucha desinformación entre los ciudadanos de la mayoría de los distritos electorales a nivel federal, en torno a sus representantes. Arteaga agregó que a los legisladores difícilmente se les ve en el distrito, situación que cambia poco antes de la campaña de reelección. Específicamente, señaló a octubre como el mes en el que se refleja una notable visibilidad de los políticos ante los ojos de sus electores. Se puede argumentar que este factor—la desinformación—unado a otros, influye negativamente en el bajo desempeño electoral de la población con derecho a voto algunos distritos. Este planteamiento es aplicable a nuestro caso de estudio.

## **5.2. Afiliación partidista del distrito**

La afiliación partidista de los ciudadanos en un precinto electoral se señala como el segundo factor en importancia para predecir la victoria de los candidatos o la reelección de éstos dentro de esa unidad electoral. Dicho factor es precedido por el de reelección sucesiva y seguido por el de los recursos financieros disponibles para la campaña. Al analizar la afiliación partidista de los latinos en el estado de California, se cuestiona si éstos son realmente demócratas o simplemente anti-republicanos. Ello, debido a la serie de medidas anti-inmigrantes formuladas por miembros del partido republicano a mediados de la década de los noventa, entre las que destaca la controversial proposición 187.

La reciente victoria del gobernador republicano, Arnold Schwarzenegger podría cambiar esta perspectiva, ya que según las encuestas de salida, el 30 por ciento del voto latino (que representa alrededor de 18 por ciento del total del electorado en el estado) que éste recibió, ha sido el porcentaje más alto entre candidatos republicanos en una década (Welch, 2003). Sin embargo, como se demostrará más adelante, el voto latino, no mostró un apoyo significativo al hoy gobernador.

Para explicar la inclinación partidista en esta investigación, se expondrán cuestiones históricas referentes a la participación electoral de los latinos en el país y específicamente en el estado de California. En el capítulo anterior, se hizo mención a la naturaleza demócrata de los grupos minoritarios en Estados Unidos. La esencia demócrata de las minorías, se dice, emergió después de la puesta en marcha de la Ley de Derechos Civiles de 1964 por el entonces presidente Lyndon B. Johnson (Judis y Teixeira, 2000). En este sentido, el panorama no ha sufrido cambios substanciales en el presente, ya que la mayoría de los grupos minoritarios del país se definen como demócratas; con la clara excepción de los cubano-americanos, concentrados en el estado de Florida. La simpatía demócrata de los mexicano-americanos en específico, como ya ha sido indicado, se remonta a la campaña presidencial de John F. Kennedy, para posteriormente consolidarse en la administración Johnson.

Algunos estudios han tratado de explicar ese fenómeno desde dos perspectivas: económica y discriminatoria. Lim y Branham (2002) de la universidad de Houston, al explicar la identificación partidista de varios grupos de inmigrantes en la unión americana, se refieren a la investigación realizada a principios de los noventa por Cain, Kiewiet y Uhlaner, en la que se determina que la afiliación demócrata de los latinos surgió a causa de la discriminación económica que éstos han experimentado a lo largo del tiempo. De ahí la necesidad y búsqueda de acción política que cubra las necesidades de sus comunidades, las cuales muestran los niveles socioeconómicos más bajos en el país (Lim y Branham, 2002: 7).

A pesar de la tradición demócrata de los latinos a lo largo del tiempo, en los últimos años se han planteado investigaciones que presentan diferentes tendencias del comportamiento electoral de ese grupo. Lo anterior se determinó con mayor insistencia desde las elecciones presidenciales del 2000. A partir de este suceso, los dos partidos políticos más importantes—demócrata y republicano-

voltearon hacia los latinos como un grupo importante en términos electorales. Esto, después de que el censo de ese año los clasificó como la minoría racial más grande del país; además de que se presenció un incremento en la participación electoral de ese grupo.

Según el censo poblacional del 2000, los latinos tuvieron un incremento importante (58 por ciento) durante los años noventa. La dependencia referida, reveló en abril del 2000, que la población hispana se conformaba de 35.3 millones de personas. Para julio de 2002 dicha cifra aumentó a 38.8 millones de habitantes, cantidad que representa el 13.4 por ciento del total de la población. La población latina, en un lapso de casi dos años, incrementó en un 9.8 por ciento. Vale la pena mencionar que una gran proporción de esa población se concentra en el estado de California. En él, de un total de 33, 871, 648 personas, 32.4 por ciento (10,966,556) se catalogan como latinos. De ese grupo, la gran mayoría es de origen mexicano, 8,455,926 personas. Este último grupo étnico representa el 25 por ciento del total de la población en esa entidad federativa (Censo de Población de EUA, 2000)

El director del censo, Louis Kincannon, manifestó sobre ese suceso lo siguiente: *“This is an important event in this country, an event that we know is the result of the growth of a vibrant and diverse population that is vital to America’s future”* (Bernstein, 2003:1). Para los políticos republicanos y demócratas, el resultado de ese acontecimiento significó una redefinición en las estrategias electorales dirigidas al electorado latino; ya que es un segmento de la población en constante crecimiento, tanto en números reales como en términos electorales.

Aunado al crecimiento poblacional de los latinos, se destaca también el aumento en su participación electoral. En las elecciones generales del 2000, aproximadamente 6 millones de latinos emitieron su voto. Esto representó 5.3 por ciento (5,713,000 votos) del voto general. El número de electores latinos ha crecido en un 133 por ciento en los últimos veinte años en comparación con el

electorado nacional que se ha incrementado en un 19 por ciento (Pachón, 2003: 4). Si bien es cierto que el porcentaje del voto latino es considerado relativamente bajo-sobre todo en el ámbito nacional-también lo es el hecho que éste puede ser decisivo en elecciones competitivas, según lo planteó Antonio González (2003), del *Southwest Voter Registration Education Project* (SVREP).

En el caso específico de California, los electores latinos son considerados como el segmento de mayor crecimiento en el electorado general del estado. Durante la década pasada alrededor de un millón de hispanos fueron empadronados para votar, lo que representó casi el total del aumento que presenció el estado en ese tiempo, que fue de 1.1 millones; y se sumó al incremento incluido en los 14.6 millones de la población registrada para votar en el estado, hasta el año 2000. De acuerdo con varios estudios, entre ellos el de *Field Institute-think thank* con base en la ciudad de San Francisco, California-la mitad de los latinos registrados en esa época, fue posterior al año 1994. Esto, como respuesta a la ola de medidas anti-inmigrantes propuestas en el estado. El porcentaje del voto latino representa alrededor de un 16 por ciento del electorado general del estado, lo que se traduce en 2.5 millones de latinos empadronados para votar. El estado de California se puede citar como ejemplo en la tendencia a la baja que presenta el electorado no-hispano a nivel nacional. Éste, hasta 1990 representaba el 79 por ciento del electorado. En el 2000 ese porcentaje disminuyó a 72 por ciento (DiCamillo y Field, 2000:1).

Sobre la importancia del voto latino a partir del 2000, Luis Arteaga concluyó en una de sus investigaciones que “*Latino voters moved from being counted to being courted. The most dramatic change has been the mellowing of the Republican party and the aggressive pursuit of Latino voters and endorsements*” (Arteaga, 2000: 7). Fue también a partir de ese tiempo, cuando se trató de encasillar al voto hispano como “*floating vote*”; es decir, un electorado clave que puede inclinarse a cualquier partido político. Esto, tras el porcentaje del voto latino alcanzado por el hoy presidente de

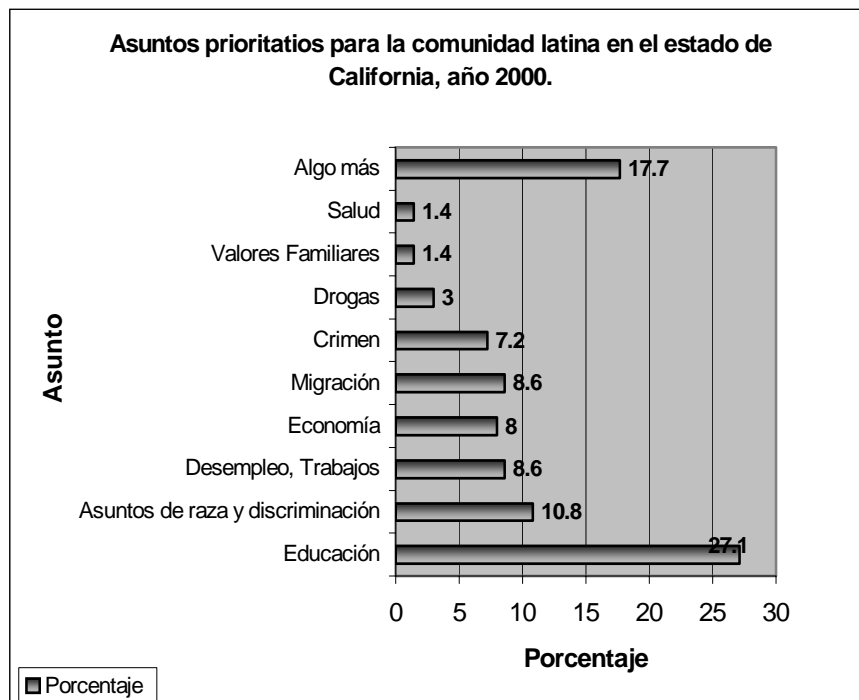
la nación, George W. Bush. El cual obtuvo un 35 por ciento del voto hispano a nivel nacional, siendo el porcentaje más alto desde 1984, cuando Ronald Reagan capturó alrededor del 40 por ciento del voto de ese grupo. Esta última cantidad-según varios analistas- la necesitará el presidente Bush del electorado hispano para lograr su reelección en noviembre de 2004, ya que ese grupo representará alrededor del 10 por ciento del voto nacional.

En esa misma línea, dicho resultado (la obtención del 35 por ciento del voto latino por parte del presidente Bush) ha sido explicado por el partido Republicano desde un sentido de valores. A partir de esa óptica, los republicanos han planteado que la comunidad latina comparte valores similares a los de su partido. Éstos se traducen en valores familiares, como la oposición al aborto y al matrimonio entre homosexuales, entre otros; y que son aspectos derivados, sobre todo, de la religiosidad; aunque ésta provenga de diferentes corrientes, ambos comparten una esencia conservadora en varios aspectos sociales. Louis DeSipio (2003), dijo estar totalmente de acuerdo con los republicanos cuando afirman que los latinos y en especial los mexicano-americanos no son un electorado perfecto del partido demócrata.

DeSipio aseveró que el error en la lógica de los republicanos, es que los puntos que éstos señalan para justificar la posible naturaleza republicana de los hispanos, no son los que realmente preocupan a la comunidad latina y en especial a la mexicano-americana. En diferentes encuestas e investigaciones dirigidas a las comunidades referidas, en cuanto a los asuntos que consideran como prioritarios, se identifican: educación, transporte público, seguridad y salud, entre otros. Las cuestiones subrayadas son claramente identificadas como demócratas. Según DeSipio, mientras esa tendencia siga, el electorado latino y en particular el mexicano-americano seguirá alineándose al partido demócrata por mucho tiempo. El planteamiento sobre los asuntos que determinan la afiliación partidista de los latinos, es demostrado mediante un estudio nacional efectuado en el año 2000, por

uno de los consultores más importantes en Estados Unidos en el rubro hispano, Sergio Bendixen. Éste indicó que los asuntos más relevantes para los latinos son, en primer lugar, la educación, con un 31 por ciento. Consecutivamente le siguen los trabajos y la economía con un 29 por ciento. La salud por su parte, ocupa el tercer lugar con 10 por ciento. Por último, se identificó a la seguridad social (*social security*) con un ocho por ciento (Fieldmann, 2003:02).

Asimismo, se cita otro estudio efectuado en 2000 por The Tomás Rivera Policy Institute (TRPI) en los estados con la mayor concentración de latinos en el país: Nueva York, Florida, Illinois, Texas y California. Es en los tres últimos estados donde se concentra alrededor del 75 por ciento de las comunidades mexicanas en el país (González y Schumacher, 1998). En el último estado referido, el TRPI descubrió datos muy similares a los que reveló el análisis de Bendixen en el ámbito nacional (ver gráfica 5.2).



Gráfica 5.2. /Fuente: The Tomás Rivera Policy Institute: "A Glimpse Into Latino Policy and Voting Preferences", 2002.

En el mismo estudio señalado, se analiza el caso específico de la comunidad mexicano-americana en los estados donde se condujo la investigación. Los asuntos prioritarios para ese grupo étnico son, en primer lugar, la educación con un 25 por ciento; los asuntos que tienen que ver con las relaciones raciales (o discriminación racial) ocupan el segundo lugar con un 10 por ciento, le sigue el desempleo, señalado como el tercero en importancia con un 11 por ciento; y por último, la economía y la migración con un 9 y 5 por ciento respectivamente.

Aunque los asuntos que interesan a la mayoría de los grupos minoritarios en el país son afines, debido a sus condiciones socioeconómicas, su comportamiento electoral presenta tendencias distintas. En ese sentido, queda claro que el comportamiento electoral de los latinos no se igualará al de los afro-americanos: *“Latinos are never going to be anything like blacks electorally. They will not be a 9-1 Democratic block. They will be voters for whom both parties compete vigorously, with different proclivities in different states”* (Barone, 2002: 30). Lo anterior, sin embargo, no quiere decir que al electorado latino se le pueda catalogar como *“floating vote”*, ya que la gran mayoría todavía se inclina por el partido demócrata. Algunos grupos de interés latinos, tales como el NCRL, han sugerido mediante sus investigaciones, que el voto latino no se sustenta ya en el partido político. Según esas organizaciones, éste se basa en los asuntos y/o los candidatos.

A pesar de las nuevas tendencias planteadas sobre el comportamiento del electorado latino, el partido demócrata sigue contando con un fuerte apoyo por parte de ese grupo. Analistas del TRPI encontraron que *“Democrats still maintain their great advantage over the Republicans in party identification and vote share of Latino voters”* (The Tomás Rivera Policy Institute, 2002:3). Para comprobar dicho argumento en nuestro caso de estudio, se muestran los siguientes datos. En primer lugar se expone el empadronamiento electoral de ambos partidos. El registro oficial del estado de California en octubre de 2000, ofreció las siguientes cifras: de un total de 132,354 ciudadanos

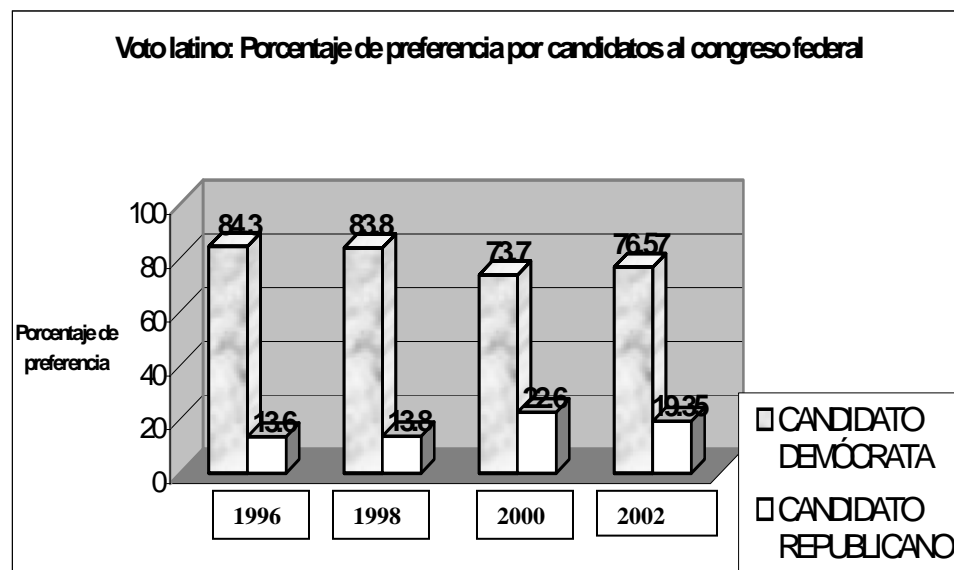


registrados en el distrito, 67.44 por ciento (89,260) estaba afiliado al partido demócrata. El partido republicano por su parte, contaba con un 13.57 por ciento (17,792) de ciudadanos registrados al interior del distrito. Datos más recientes, que datan de septiembre del 2003, siguen la misma línea. Aunque debido al proceso de redistribución en el que áreas republicanas se añadieron al distrito, el apoyo al partido demócrata predomina. De un total de ciudadanos empadronados al interior del distrito, de 177, 640, la mayoría, es decir, 106,252 (59.81%) están afiliados al partido demócrata y 35,844 (20.18) al republicano (Office of the Clerk: House of Representatives).

El apoyo del electorado general del distrito al partido demócrata, se demostró tras la reciente elección a gobernador, posterior a la controvertida destitución (*recall*) del que fuera gobernador del estado, el demócrata Gray Davis. El actual gobernador, Arnold Schwarzenegger, recibió un 33.4 por ciento (25,482) del voto general del distrito contra 52.5 (40,157) por ciento que consiguió el candidato de origen mexicano-americano, Cruz M. Bustamente. La cantidad de votos que alcanzó Schwarzenegger, se considera relativamente alta en un distrito altamente demócrata. Sin embargo, se deben tomar en cuenta los cambios ya señalados que presenció el distrito después de la redistribución de 2001 (anexión de áreas republicanas).

En lo que concierne a los candidatos al Congreso federal y el voto latino en California en específico, existen algunos estudios que demuestran la inclinación partidista de ese grupo por los legisladores demócratas a través del tiempo. En este sentido, la organización enfocada a asuntos latinos, *William C. Velásquez Institute (WCVI)*, expone ciertas investigaciones basadas en encuestas. Éstas incluyen resultados de las elecciones de 1996 hasta el año 2000, mismos que se muestran en la siguiente gráfica (5.3). Éstos consideran que existe una clara preferencia sobre los candidatos a legisladores nacionales demócratas sobre los republicanos en California. Los resultados a través de los años señalados, reflejan datos consistentes, según los análisis realizados por WCVI.

Sobre el estudio mencionado las encuestas del WCVI en 1996 encontraron que 86.3 por ciento de los latinos se inclinó por candidatos del partido demócrata, contra 13.6 hacia los republicanos. En esta misma perspectiva, la elección de 1998 reveló que un 83.8 por ciento de los latinos dieron su apoyo a candidatos demócratas y sólo un 13.8 a republicanos. En el siguiente periodo electoral (2000), el estudio demostró que un 73.7 por ciento se identificó con candidatos demócratas, mientras un 22.6 por ciento lo hizo con republicanos. Sobre las últimas elecciones, en 2002, dicha organización expone que el electorado latino votó en un 76.57 por ciento por legisladores federales demócratas y sólo un 19.35 por ciento lo hizo a favor de congresistas republicanos (WCVI: 1996; 1998; 2000; 2002).



Gráfica 5.3./Fuente: William C. Velásquez Institute. Special Editions: *The (1996,1998,2000) Latino Vote in California* y *2002 California and Texas Election Analysis*. Tabulación efectuada por la autora.

Otra investigación que ratifica lo expuesto por WCVI, es la efectuada por *Latinos Issues Forum* (LIF). A través del estudio de esta última organización-la cual se sustentó en encuestas realizadas en el año 2000 en California-, se comprobó la tendencia del voto latino hacia los legisladores federales demócratas. Las respuestas revelaron que sólo un 9 por ciento de los

ciudadanos registrados como demócratas votarían por el partido republicano o algún otro. Mientras que aproximadamente el 40 por ciento de los registrados como republicanos declararon poder votar por el partido demócrata o algún otro partido. Lo anterior, se demuestra en la siguiente tabla.

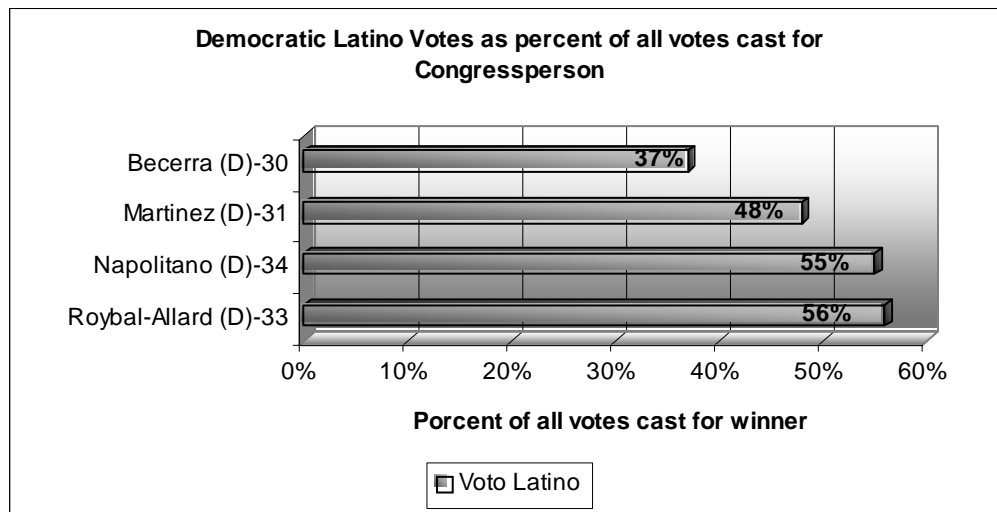
	Democrat (%)	Republican (%)
Definitely Democrat	64	23
Probably Democrat	29	11
Probably Republican	3	18
Definitely Republican	3	30
Other	3	4
Don't know/No Answer	10	14

Tabla 5.1./Fuente: Latino Issues Forum, Survey of Latino Voters 2000

Los análisis expuestos en los apartados anteriores, en cuanto a la inclinación del voto latino hacia legisladores demócratas, sustentan el comportamiento electoral de la comunidad latina en este estudio. Con una comunidad básicamente mexicano-americana, dicho distrito ha sido tradicionalmente demócrata a lo largo del tiempo. Aún antes de conformarse bajo la denominación de distrito mayoría-minoría bajo el número 33, algunas de las zonas que lo conformaron como tal y que pertenecían al antiguo distrito 25, se definían como altamente demócratas.

La permanencia del legislador demócrata en el último distrito referido (25), Edward Roybal (padre de la actual legisladora) por alrededor de 30 años, así lo manifiesta. Al respecto, se ha determinado que: *“Strong and cohesive party support among ethnic minorities is often the result of a historic link to the party, link that endures even when the party fails to advance the material and political interest of the group”* (Bird, 2003: 19). Si bien es cierto que las tradiciones históricas han sido fundamentales para la permanencia del partido en este distrito, ésta ha sido reforzada tras el trabajo de la actual congresista en pro de la comunidad latina y específicamente mexicano-americana.

De acuerdo con información compilada por TRPI referente al crecimiento electoral de los latinos entre 1994 y 1998 en el condado de Los Ángeles, se encontraron datos interesantes relacionados con esta investigación. En ellos se reafirma una vez más el apoyo demócrata del distrito, específicamente del electorado hispano. En 1998, el entonces distrito 33 figuró como el distrito donde el voto latino hacia el partido demócrata, representó la mayor proporción de votos en la elección general de ese año.



Gráfica 5.4. /Fuente: The Tomás Rivera Policy Institute: *Voting and the Dramatic Growth of the Latino Electorate in Los Angeles County, 1994-1998.*

Los factores demográficos y socioeconómicos que caracterizan a la población de nuestro caso de estudio, como a la mayoría de los distritos de mayoría-hispana, los hacen un electorado de naturaleza demócrata: bajos niveles socioeconómicos, una población relativamente joven y altos niveles de inmigrantes sin ciudadanía. En ese sentido, se dice que *“As a younger, low-income voting base Latino voters feel a more intense urgency on issues of health care access, public school education and reducing crime”* (Arteaga, 2000a: 9).

Mientras la población del distrito se siga sumando a la base de la pirámide social y económica de los latinos en el país, y los demócratas sostengan su misma línea en cuanto a asuntos

sociales y el rol de un gobierno activo en éstos, el electorado mexicano-americano de dicho distrito seguirá favoreciendo a legisladores ese partido. Todos los estudios referidos en cuanto a los asuntos que motivan el comportamiento electoral de los latinos, nos lleva a concluir que el eje central de influencia en los resultados, es el estatus socioeconómico de ese grupo.

Harry Pachón manifestó en entrevista personal, que una serie de encuestas y estudios dirigidos a la comunidad latina en California por su organización, reveló que los miembros de ese grupo se identificaron a sí mismos como “familias trabajadoras” (*working families*). Esta categoría es preferida sobre aquellas referentes al origen étnico o racial. A lo que Pachón comentó: “*there are social-economic interests that maybe supersede ethnic interest*”. De ahí que los llamados “*salient issues*” (valores familiares, aborto, etc.) del partido republicano, no tengan un gran peso en la afiliación partidista de la comunidad latina. Asimismo, Pachón reafirmó el planteamiento que para un legislador federal que representa a una comunidad altamente latina, el pertenecer al partido Demócrata y ser de origen hispano, refuerza aún más su reelección (2003b). Lo anterior se visualiza principalmente en los distritos de mayoría-hispana, donde se ha comprobado que la presencia de legisladores pertenecientes al grupo étnico o racial que conforman el distrito, refuerza aún más sus probabilidades de reelección: representación descriptiva.

### **5.3. Representación étnica e incidencia en el voto latino**

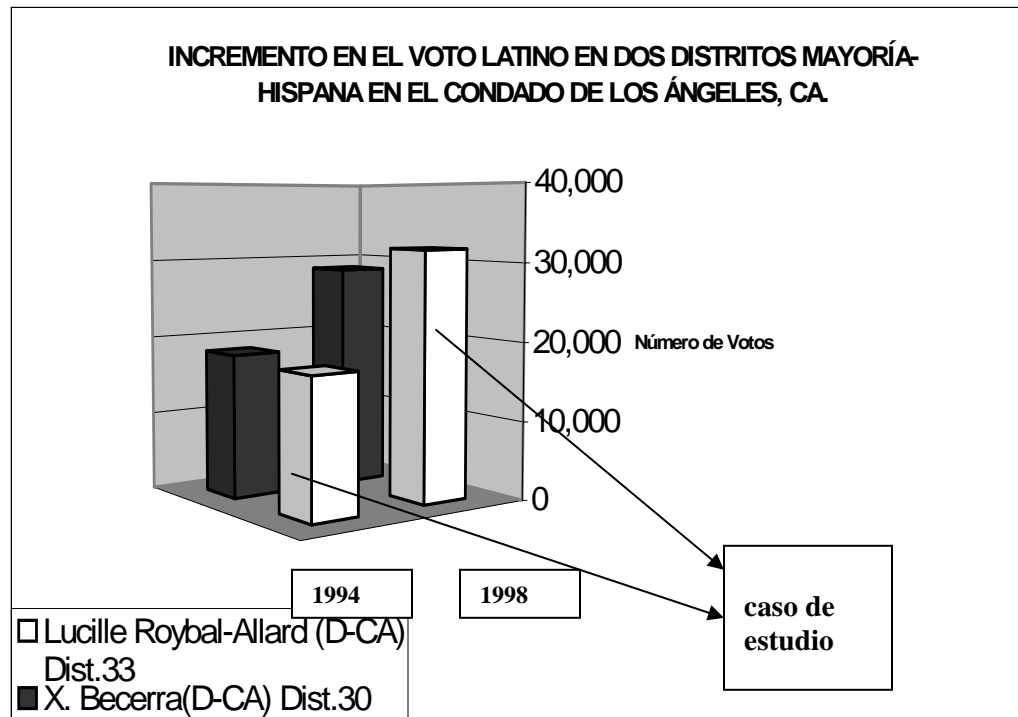
*There is reason to believe that when minority or female citizens are represented by someone who has these same characteristics they will feel as though their interests are being better represented. Burnett y Segura, 2002*

Es importante señalar, la motivación del voto latino en nuestro caso de estudio se deriva de una interrelación de factores, pero no se debe excluir el hecho de que la representación descriptiva tiene un efecto sobre éste. Algunas investigaciones efectuadas en el estado de California, demuestran ese argumento. Ciertos autores (Gay, 2001) afirman que la representación descriptiva influye en la participación política y específicamente electoral de los individuos pertenecientes a un grupo minoritario, una vez que ésta crea un clima de confianza en ellos. Sobre esto, se puede mencionar el trabajo de Masnbridge (1999) utilizado en la investigación de Burnett y Segura. Dichos autores exponen: *“having a co-ethnic, or a person who has shared similar experiences, as a representative in government may make an individual feel as though he is a part of the process and, therefore, feel that he has, or could have, some impact on policy”* (Burnett y Segura, 2002: 4-5). Los factores de confianza e inclusión pueden ser razones por las cuales los latinos favorecen a candidatos de su misma identidad panétnica a la hora de emitir su voto.

En esta misma lógica, un estudio que demuestra la preferencia de los latinos por la representación descriptiva en California, es el conducido por la organización LIF, a través de la compañía consultora *Godbe Research & Analysis*. Se encontró que una de las principales motivaciones para emitir el voto entre los latinos empadronados, es la urgencia de tener líderes latinos (Arteaga, 2000: 5).

En cuanto al aumento del voto latino en California y concretamente en el área de esta investigación, el condado de Los Ángeles, el TRPI, mediante sus investigaciones determinó los cuatro distritos federales que a nivel estado presenciaron el mayor incremento de voto latino entre 1994 y 1998. El distrito 33, figuró entre éstos con un aumento de 80.8 por ciento, ocupando el cuarto lugar. Se puede observar el incremento del voto latino en este distrito, durante el período indicado (gráfica 5.5). Asimismo, también el aumento del electorado latino se presenció en otro de los dos

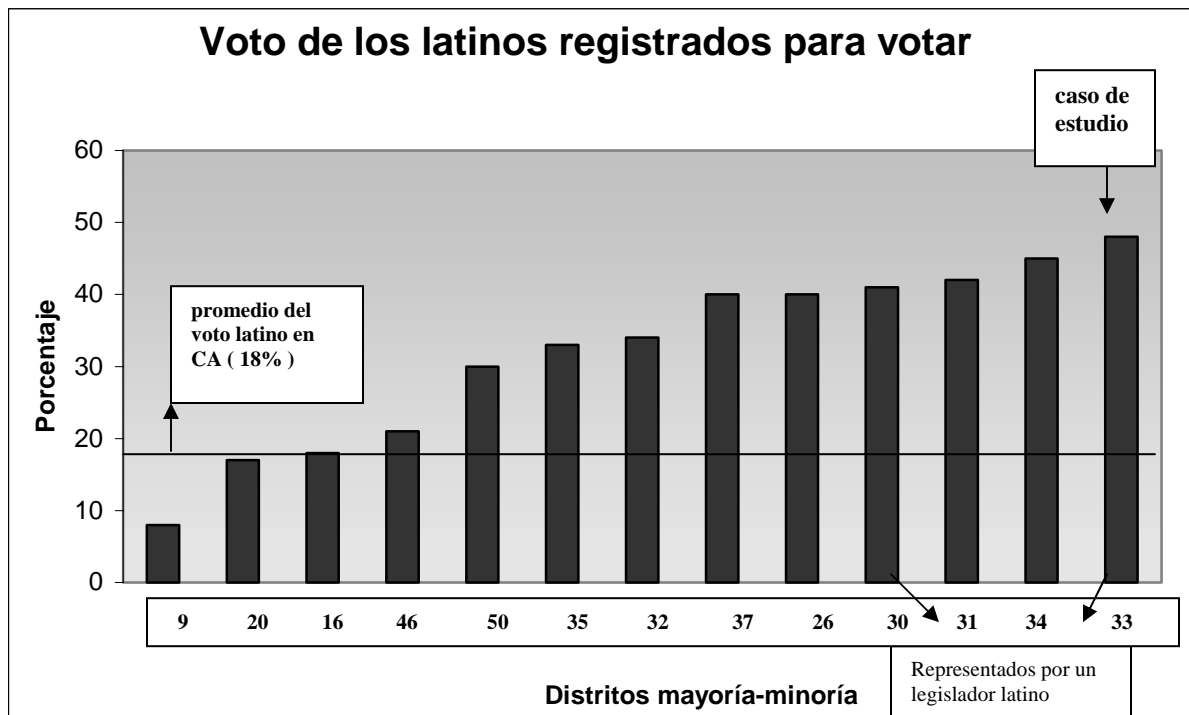
distritos con el mayor número de latinos a nivel estado y que es representado por un legislador de origen hispano, Xavier Becerra, representante del entonces distrito federal número 30 (The Tomás Rivera Policy Institute, 2000).



Gráfica 5.5. / Fuente: *The Tomás Rivera Policy Institute: Voting and the Dramatic Growth of the Latino Electorate in Los Angeles County, 1994-1998.*  
 Tabulación efectuada por la autora de la tesis

Existe otro estudio (Gay, 2001) que se enfoca específicamente en la relación positiva entre los distritos de mayoría-hispana con el voto latino. En dicho análisis-basado en las elecciones de 1994- se observó que la participación electoral de los latinos en el estado de California, era mayor en dichos distritos y en especial en aquellos bajo representación latina. Ese año, la participación electoral de la población en general fue considerada baja, debido básicamente a la tendencia regular presentada en elecciones intermedias. El voto latino en el estado siguió la misma norma, con un aproximado de 18 por ciento de participación. La excepción de ese patrón, se observó en algunos distritos, destacando aquellos bajo la denominación de mayoría-minoría. Entre los cuales, los distritos de mayoría-hispana mostraron una participación electoral significativa. El porcentaje de participación

en éstos, osciló entre 20 y 40 por ciento. En esta investigación, el porcentaje más alto del voto, se encuentra con más de 40 por ciento (ver gráfica 5.6)



Gráfica 5.6. /Fuente: The Effect of Minority Districts and Minority Representation on Political Participation in California.PPIC.Claudine Gay, 2001.P.47.

En cuanto a la relación entre la representación étnica y el aumento del voto latino en un distrito—según cifras presentadas por NCRL y PPIC-Lucille Roybal-Allard afirmó que sí existe un efecto positivo entre ambos factores; aunque dijo que “la motivación del voto latino va más allá del origen del representante, ya que los latinos quieren saber las posiciones del legislador en cuanto a los diversos asuntos que les interesan como comunidad” (2003c). Roybal-Allard agregó que el ser de origen latino puede facilitar el acceso, pero se tiene que demostrar en base de trabajo, la capacidad para ayudar a la comunidad. Esto, para ser realmente aceptada por el electorado. Sobre este punto concluyó que el voto latino, se ha visto motivado por una combinación de los dos factores mencionados: su origen étnico y el trabajo que ha desempeñado a través del tiempo en pro de su



comunidad. Es en este último punto donde nos concentraremos en el siguiente apartado. Más allá de la motivación de la representación descriptiva en el voto de la minoría México-americana, se debe analizar si este tipo de representación va de la mano con una representación sustantiva para dicha comunidad.

### **5.3.1. Aproximaciones a la representación sustantiva de Lucille Roybal-Allard**

Tal y como fue señalado en el capítulo tres, algunos autores afirman que debe existir una relación estrecha entre representación descriptiva y sustantiva para que ésta sea eficaz. Es decir, no sólo basta el representar las características raciales o étnicas del electorado, sino se debe actuar por sus intereses. De la misma manera como se refleja una limitada representación descriptiva de los latinos en diversas instituciones de gobierno, particularmente en el ámbito nacional, algunos investigadores han encontrado que la representación sustantiva de ese grupo a través de la legislatura federal es muy limitada (Hero y Tolbert, 1995; Casellas, 2002).

Debido a la naturaleza de los distritos de donde provienen los legisladores hispanos, se podría predecir una escasa polarización en torno a la representación sustantiva que éstos pueden lograr. Es decir, provenientes de distritos de mayoría-hispana, predominantemente demócratas y con condiciones socioeconómicas y demográficas muy similares, se asume una cohesión de ese grupo en torno a una mayor representación sustantiva para sus comunidades, resultado en una “*collective-partisan representation*”. Sin embargo, aunque eso se logre, el número de legisladores latinos en el Congreso federal (22 en total) es muy escaso para que realmente puedan influir en la legislación nacional, por lo que no se puede asumir una conexión entre ser bien representados y tener influencia en la hechura de leyes.

Debido a lo antes expuesto, la evaluación de la representación substantiva institucional o colectiva, resulta un tanto compleja; por ello regularmente se evalúa la representación sustantiva directa de los congresistas. Esto, a través de sus tendencias de voto (*roll call votes*) de acuerdo al tipo de población que éstos representan. En este sentido, la representación sustantiva de los latinos se sustenta en la evaluación efectuada por *The National Hispanic Leadership Agenda* (NHLA), cuyo objetivo principal está en monitorear los votos de los congresistas federales en legislación que incluye asuntos claves para la comunidad hispana; tarea que NHLA inició en el Congreso No.105 (1997-98). Las tendencias a favor o en contra de los intereses latinos, se basan en una selección de asuntos que determinan alrededor de 27 organizaciones latinas en el país. Dicha legislación incluye asuntos relacionados principalmente con derechos civiles, medio ambiente, presupuesto, migración, servicios públicos y derechos electorales. Con base en los resultados de NHLA, se afirma una alta representación sustantiva de Roybal-Allard en pro de los intereses de su distrito.

En los estudios de dicha organización, que datan desde 1995 hasta 2002, se ha observado una clara tendencia de Roybal-Allard, a favor de la posición NHLA. Así por ejemplo, encontramos que en el Congreso No.105 (de 1997-1998) la representante Lucille Roybal-Allard votó cien por ciento a favor de la postura de dicha organización en los veinticuatro asuntos que ésta tomó como prioritarios en ese periodo. En los dos años siguientes, de 1999 a 2000, representados por el Congreso No. 106, se siguió la misma línea (véase cuadro 5.2.). La tendencia electoral de Roybal-Allard no ha variado mucho. El último estudio presentado por NHLA así lo demuestra. En el Congreso No.107, la legisladora referida votó 83 por ciento a favor de los asuntos latinos, de acuerdo a los estándares de NHLA (ver anexos para una información detallada de la legislación que sustenta las evaluaciones de NHLA de 1997 a 2000).

<b>The National Hispanic Leadership Agenda</b>	Voted for	Voted against	Did not vote
--	-----------	---------------	--------------

Key Votes/ Scorecard 106th Congress, First Session	NHLA position	NHLA position	
	<p align="center"><b>EDUCATION</b></p> <p>1. Education Flexibility Partnership Act. Pro-NHLA position: No *</p> <p>2. Teacher Empowerment Act. Pro-NHLA position:No *</p> <p>3. Students Results Act. Pro-NHLA position:No *</p> <p>4. Academic Achievement for All Act. Pro-NHLA position:No *</p> <p align="center"><b>FEDERAL BUDGET</b></p> <p>5. FY 2000 Budget Resolution (Conference Report) Pro-NHLA position:No *</p> <p>6. FY 2000 VA-HUD Appropriations (house Version) Pro-NHLA position:No *</p> <p>7. FY 2000 Labor-HHS Appropriations (Conference Report for D.C. Appropriations). Pro-NHLA position:N *</p> <p align="center"><b>INCOME SECURITY &amp; FAMILY SUPPORT</b></p> <p>8. Amendment to strike offsetting rescissions for Central American disaster relief. Pro-NHLA position:Yes *</p> <p>9. Taxpayer Refund and Relief Act. Pro-NHLA Position: No. *</p> <p align="center"><b>CIVIL RIGHTS</b></p> <p>10. Local Census Quality Check Act.Pro-NHLA position: No. *</p> <p>11. Amendment to prohibit campaign contributions from non-citizens. Pro-NHLA position:No *</p> <p align="center"><b>Key Votes Scorecard 106th Congress, Second Session</b></p> <p align="center"><b>CIVIL RIGHTS &amp; IMMIGRATION</b></p> <p>1. CJS Appropriations (NHLA position: No) *</p> <p>2. Hate Crimes (NHLA Position: Yes) *</p> <p>3. Vieques - Restrict Economic Assistance(NHLA Position:No) *</p> <p align="center"><b>EDUCATION &amp; ECONOMIC OPPORTUNITY</b></p> <p>6. New Markets/American Community Renewal (NHLA Position:Yes) *</p> <p>7. Phone Surcharge Repeal (NHLA Position: Yes) *</p> <p>8. Labor-HHS Appropriations (NHLA Position: No) *</p> <p>9. HUD-VA Appropriations (NHLA Position: No) *</p> <p>10. Minimum Wage Increase (NHLA Position: Yes) *</p>		

Tabla 5.2. /Fuente: The National Hispanic Leadership, Agenda Scorecard 106th Congress, 1<sup>st</sup> & 2nd.

Session

Aunado a la evaluación de la tendencia de voto (*roll call votes*) de los congresistas, para autores como Grose (citado por Casellas, 2002), los conocidos *pork barrel projects* y los servicios al electorado, deben de incluirse a la hora de evaluar la representación sustantiva de los legisladores. En

cuanto a los primeros, dichos proyectos son definidos como: “*legislation that funds a special project for a particular locale such a new roadway or hospital. Laws whose tangible benefits are targeted at a particular legislator’s constituency*” (Patterson, 2001:324). Como miembro del Comité de Apropiaciones de la Cámara de Representantes desde 1999, Roybal-Allard tiene más posibilidades de lograr dicha estrategia para las comunidades que conforman su precinto electoral; lo cual, se encuentra claramente señalado en publicidad enviada en abril de 2003 al electorado de su distrito: “*As a member of the powerful House Appropriations Committee, Congresswoman Roybal-Allard sucessfully secured federal funding for a variety of important projects in Los Angeles area*” (LRA, 2003a).

Los proyectos a los que se refiere la publicidad referida, son los siguientes: un programa para combatir la delincuencia y violencia de pandillas en el área, bajo el nombre de *Community Law Enforcement and Recovery* (CLEAR, por sus siglas en inglés), para lo cual Roybal-Allard logró obtener 2.5 millones de dólares; de dicha cantidad, un millón de dólares se destinó al establecimiento de un nuevo programa CLEAR, en una zona específica de su distrito: Boyle Heights. Asimismo, la congresista referida logró que se destinaran dos millones de dólares para un sistema de entrenamiento de videos para la oficina del *Sheriff* del condado de Los Ángeles. A través de otro de los proyectos referidos, se destinaron dos millones de dólares a programas que promueven actividades recreativas después de clases (*after school programs*), mediante los cuales se pretende combatir la delincuencia juvenil en el área. Otro programa relacionado con el rubro educativo y al que se le proporcionó medio millón de dólares de fondos federales, promueve programas vocacionales en *Los Angeles Trade/Technical College*.

En esta misma lógica, algunos proyectos enfocados al medio ambiente también se vieron beneficiados, específicamente aquellos relacionados con problemas de agua. El primero de éstos,

tenía como objetivo principal, alcanzar los estándares estipulados en la legislación bajo el nombre de *Clean Water Act*, para el río de Los Ángeles. Las áreas en el suroeste del distrito serían las mayores beneficiarias de dicho proyecto, para el cual se destinaron 450,000 dólares. Asimismo, se canalizaron 6 millones de dólares para el programa de reciclaje, denominado *Harbor/South Bay Water Recycling Project*.

Los *pork barrel projects* también se enfocaron al desarrollo de micro empresas en algunas zonas del distrito, específicamente en el área del centro de Los Ángeles, donde se invirtieron 1.1 millones de dólares. El eje central de dicho proyecto fue la construcción de estacionamientos en el área, lo que favorecería a los negocios pequeños en la zona. La mayor suma de fondos federales de los proyectos estipulados en el folleto publicitario de Roybal-Allard, es de 90 millones de dólares. Éstos se asignaron para la renovación de un importante edificio federal en el centro de Los Ángeles. En el cual se encuentran importantes dependencias como el servicio interno de recaudación (IRS, por sus siglas en inglés) y las cortes de bancarrota del estado. Por último, se cita otro proyecto enfocado a incrementar el comercio en la región. Para ello, se invirtieron 12 millones de dólares en el puerto de Los Ángeles, con el fin de facilitar la entrada de barcos más grandes (Roybal-Allard L. 2003a.)

Con relación a los servicios que la legisladora en cuestión ofrece a su electorado-práctica comúnmente conocida como “*service strategy*”-, entre los principales se identifican la asistencia e información sobre diversas agencias federales; mismas que incluyen asuntos como seguro social, servicios de salud (*medicare*), migración, becas y préstamos escolares, así como también apoyo financiero a pequeñas empresas en el área (Roybal-Allard, 2003b).

En suma, tras analizar las distintas estrategias que se incluyen en la evaluación de la representación sustantiva directa, en el caso de Roybal-Allard se comprueba que efectivamente sí existe la relación ya mencionada, planteada por Canon, en cuanto a que éste afirma que la

representación descriptiva no es eficaz si se deslinda de la representación substantiva. Las tendencias de voto de la legisladora en cuestión-bajo la evaluación de NHLA-son acordes a los intereses de la comunidad latina. Además, se demuestran acciones activas de Roybal-Allard en la obtención de fondos federales para beneficio de las diferentes comunidades de su distrito; a lo que se añade, los servicios que sus oficinas en el Capitolio y Los Ángeles ofrecen a su electorado. De ahí que se pueda determinar que sí existe una congruencia entre la tendencia del voto de la congresista y los intereses de su electorado. La siguiente pregunta sería si dichas acciones benefician de manera directa a los habitantes de su distrito que no se definen como electorado.

#### **5.4. Composición racial o étnica del distrito**

El tipo de población de los distritos electorales es considerado un aspecto fundamental en la elección y la sucesiva reelección de los legisladores. En el caso particular de los distritos de mayoría-hispana, éste es un aspecto crucial. Que se torna aún más importante para los legisladores de minoría. El ejemplo más claro de ese argumento lo encontramos en California. En este estado todos los legisladores de origen latino en el Congreso federal (como ya fue demostrado mediante la gráfica 2.2.1.a. en el capítulo 2), provienen de distritos de mayoría-hispana.

Una población homogénea étnicamente, permite que el candidato-independientemente de su descendencia étnica o racial-se enfoque en aspectos importantes para la comunidad que es objeto de representación. Esto facilita su labor y por ende su reelección. Los distritos de mayoría-hispana y en específico con una mayoría étnica, que identifica a México como su país de nacimiento o de sus ancestros, reflejan una mayor cohesión política. En cuanto a la organización de comunidades mexicanas conformadas de inmigrantes en Estados Unidos, González y Schumacher han determinado que: “la oriundez es un mecanismo natural de organización que surge de manera espontánea a partir

de las redes familiares y de amistad...los inmigrantes se vinculan entre sí...para intercambiar información sobre vivienda, empleos o simplemente contactos sociales” (1998:199). Esto puede aplicarse también a los aspectos políticos y particularmente a los electorales.

Si bien es cierto existen variaciones en los niveles socioeconómicos del subgrupo de mexicano-americanos-sobre todo en los niveles educativos e ingreso-entre los estadounidenses de origen mexicano y los inmigrantes mexicanos, éstas no repercuten de manera significativa en cuanto su cohesión política. En su participación en el texto *The California-Mexico Connections*, Carlos González, se basa en una investigación llevada a cabo por la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) para comprobar la diferencia en los niveles socioeconómicos que presentaron los dos grupos mencionados en California, a principios de los noventa. La compilación de dicha información reveló que los estadounidenses de origen mexicano tenían un ingreso anual promedio de 24,057 dólares contra 19, 433 dólares de los inmigrantes mexicanos. En términos educativos, el primer grupo mostró un 11.3 por ciento contaba con estudios de educación superior, comparado con los 7.8 por ciento del segundo grupo (1993: 222).

A través de la información brindada por el censo poblacional de 2000, se deduce que aunque en nuestro caso de estudio el nivel socioeconómico es en general bajo, sí existen diferencias entre la minoría mexicano-americana, las cuales corresponden principalmente a los ciudadanos y a aquellos nacidos en México. A pesar de la desigualdad que existe entre dichos subgrupos (inmigrantes y ciudadanos), su condición de minoría los ha llevado a una identificación política la cual conduce el voto en bloque que ha favorecido al partido Demócrata desde antaño. Bajo esas condiciones, las campañas electorales de los candidatos se enfocan regularmente en un tipo de electorado.

En los distritos multi-nivel (aquellos conformados de varios grupos raciales, donde ninguno conforma una mayoría y clasificado dentro de los distritos de mayoría-minoría) las campañas electorales se tornan un tanto complejas, si las comparamos con las de los distritos donde alguna minoría étnica o racial conforma una mayoría. En esa clase de distritos, es recomendable lanzar estrategias electorales “*deracialized*” para atraer a todos los ciudadanos que conforman el distrito (Preston, 1998).

En esa misma perspectiva, sobre los impactos de la diversidad étnica en el estado de California—como consecuencia de la migración—en la participación política, algunos autores como Citrin y Highton han afirmado que: “*The increased ethnic diversity created by immigration affects language policy and intergroup relations...ethnic divergence of opinion is particularly visible when it comes to issues such as immigration, language, and affirmative action*” (Citrin y Highton, 2002: 1-2). Este planteamiento se puede aplicar al caso específico de los distritos federales de multi-nivel, donde es difícil encontrar un punto en común entre los distintos grupos que los conforman.

Siendo un distrito predominantemente mexicano-americano, donde la mayoría es inmigrante, Lucille Roybal-Allard puede enfocar sus campañas de reelección a ese tipo de población. Esto no quiere decir, sin embargo, que no incluya en sus estrategias electorales al resto de los grupos que radican en su precinto electoral. El representar a un distrito casi homogéneo, minimiza los gastos de campaña. La diversidad del distrito es fundamental, ya que ésta influye en una serie de factores de reelección, incluidos los gastos y estrategias de reelección. El mejor ejemplo de ello se demostró en uno de apartados anteriores (recursos económicos destinados a las campañas electorales) mediante el caso de la congresista Loretta Sánchez, quien representa un distrito mayoría-hispana con características demográficas y socioeconómicas muy diversas y cuyas condiciones conducirían a que su primera campaña de reelección se considerase como la más costosa en la historia de los



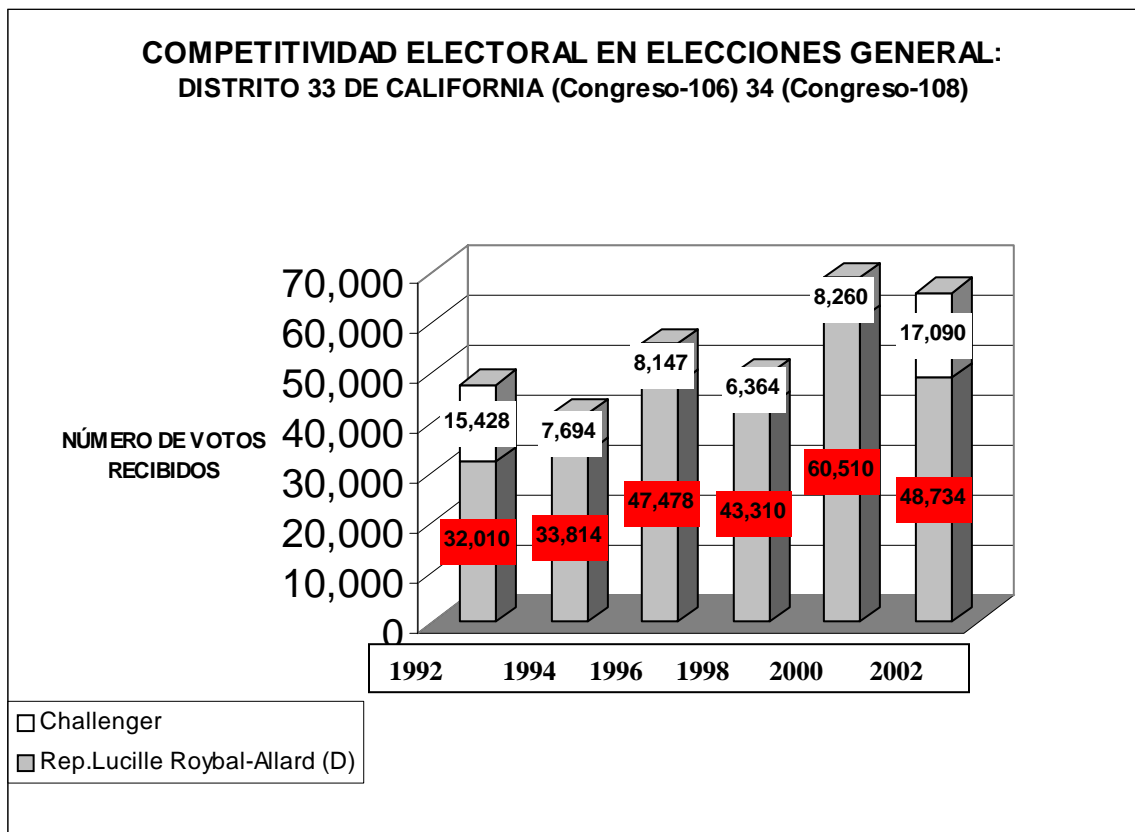
representantes hispanos. Todo esto nos lleva a concluir que la población de minoría tiene un impacto sin duda positivo en la reelección de un candidato de su mismo grupo racial y con mayor probabilidad si éste pertenece al partido demócrata.

En conclusión, a través de este capítulo se reflejaron los factores que a nivel macro y micro definen los distritos de mayoría-minoría como asientos seguros. En primera instancia, se planteó el factor de reelección sucesiva, el cual no es suficiente para definir las causas que determinan la reelección de los candidatos en la Cámara de Representantes. Es un hecho que es un factor fundamental, sin embargo, el tipo de estructura electoral del distrito debe ser también tomado en cuenta. En el análisis de los distritos de mayoría-hispana, se identifican factores generales encontrados en el sistema político americano, así como también factores particulares que pueden definir y conducir las elecciones en determinadas estructuras electorales.

Tal y como ya se observó a lo largo de este capítulo, la afiliación partidista en conjunto con el origen del candidato, influyen de manera fundamental en la participación electoral de los latinos. Destaca el hecho de que la participación descriptiva incida como un elemento de motivación en el voto hispano; así como también el pertenecer a una unidad electoral donde dicho grupo conforme la mayoría. Todos los factores señalados en este capítulo inciden de manera fundamental en definir la reelección en un distrito de mayoría-hispana, en este caso, específicamente de mayoría mexicano-americana.

Mediante la siguiente gráfica (5.7) podemos observar cómo las condiciones planteadas en el presente capítulo han permitido que la congresista de dicho distrito, permanezca por seis periodos consecutivos en su puesto como legisladora federal. Las cifras nos revelan la poca competitividad de sus contendientes a través del tiempo; con excepción de dos periodos electorales, cuando se mostró un mayor apoyo al candidato opositor; lo que obedeció a situaciones particulares. La primera en

1992, fue debido a la recién creación del distrito; en donde el factor de reelección sucesiva, como ya ha sido señalado, no representaba un obstáculo. La última en 2002, se podría considerar que fue debido a cambios producidos por el censo poblacional de 2000 y el consecuente proceso de redistribución, que incluyó algunas áreas con población con afiliación al partido republicano.



Gráfica 5.7. /Fuente: Congressional Quarterly's: Guide to the US Election Volume

**1992: Roberto Guzmán (R)**  
**1994: Kermit Brooker (PFP)**  
**1996: John P. Leonard (R)**  
**1998: Wayne Miller (R)**  
**2000: Wayne Miller (R)**  
**2002: Wayne Miller (R)**

